

EL BILLETE DE 50 DÓLARES



of
the
& of studio

Rubén estaba sentado en la cafetería de la universidad con una cara muy preocupada y abatida. Estaba solo y parecía no tener muchas ganas de comer nada. En ese momento entró Yolanda. Ella era amiga de Rubén, de la misma facultad de psicología, pero hacía días que no lo veía por clase. Al ver a su amigo Rubén se puso muy contenta y se acercó a su mesa.

—¡Hola, Rubén! ¡Cuánto tiempo sin verte!

—¡Hola! le contestó Rubén con voz apagada.

Yolanda se dio cuenta de que alguna cosa le **había pasado** y se atrevió a preguntarle:

—¿Te **ha ocurrido** algo?

Rubén no quería contestar pero Yolanda insistió.

—Dime, ¿Te **ha pasado** algo, no?

Al final de un largo silencio empezó a hablar.

—Esta semana me **han despedido** del trabajo por horas del restaurante y no tengo dinero y tampoco quiero pedirlo otra vez a mis padres —dijo Rubén sin apenas levantar la cabeza. En ese momento Yolanda sacó de su monedero un billete de 50 dólares y se lo enseñó a Rubén.

—¿Lo quieres?

—No, gracias, te lo agradezco Yolanda pero no es la solución. Tengo ya muchas deudas. Y además eso no es todo...

—No me **has entendido**, Rubén —le replicó Yolanda con el billete en la mano, pero Rubén siguió hablando.

—Mi relación con Silvia **se ha terminado**. Al principio empezó muy bien y parecía diferente a todas las relaciones que **había tenido** hasta ahora, pero al final **ha terminado** como todas. El otro día me llamó y me dijo que lo quería dejar por un tiempo, que podríamos seguir como amigos. No lo entiendo, ¿en qué **he fallado** esta vez? —dijo casi llorando.

Yolanda arrugó bien arrugado el billete de 50 dólares y se lo volvió a enseñar a Rubén.

—¿Y ahora todavía no lo quieres? —Rubén se sorprendió bastante.

—Bueno, sigue siendo un billete de 50 dólares, ¿no? Pero no sé qué pretendes, ya te **he dicho** que no es la solución. —Y Rubén siguió hablando.

—Con todo el problema del restaurante y lo de Silvia no **he tenido** tiempo para acabar el trabajo de psicología y el profesor no me dará los créditos.

Yolanda metió el billete arrugado de 50 dólares dentro de la taza de café, lo escurrió y lo empezó a pisar. Al cabo de un rato cogió el billete de debajo del zapato, lo estiró un poco y se lo volvió a ofrecer a Rubén.

Misteriosamente no **se había roto** y a pesar de todas las adversidades que **había sufrido**, seguía teniendo el valor de 50 dólares, el de siempre.

De repente Rubén comprendió lo que le estaba queriendo decir Yolanda con el billete de 50 dólares y una leve sonrisa apareció en su cara.

—Gracias Yolanda, lo **he entendido**. Era lo que necesitaba —dijo Rubén.

—Quédatelos, hace un año yo estaba como tú estás ahora, y a mí también me los regalaron de esa manera —le dijo cariñosamente Yolanda y se fue.

